

tarea con gran minuciosidad. Así, la edición se estructura en seis apartados. En primer lugar, aparece una extensa introducción que sirve para situar cronológicamente al poeta, desarrollando su biografía, su obra y su pervivencia, para concluir con el estudio de sus ediciones desde el año 1500.

Le sigue un capítulo bibliográfico, donde se recogen por una parte, las principales ediciones publicadas por orden cronológico, y por otra, todos los trabajos existentes sobre el poeta. La claridad, concisión y meticulosidad se ponen de manifiesto en el apartado dedicado a los *Testimonia de vita atque arte*, comenzando por las fuentes que hacen referencia a su cronología, después a su vida, a su obra, las referentes a su arte poético y popularidad, y colocando en último lugar, los testimonios donde se especifica su nombre.

Por lo que respecta a la presentación de los textos, cada fragmento va acompañado de todas las fuentes de transmisión, de las pertinentes referencias literarias y de un buen aparato crítico. La disposición de los fragmentos, todos de tradición indirecta, y conocidos a través de fuentes tardías, difiere de la de West ya que opta por poner en primer lugar los *Fragmenta Iamborum Liber I*, luego los correspondientes al *Liber II*, después los fragmentos de *Incerti libri, Dubia et Spuria*. Además, añade un nuevo fragmento: κέρθεος ἔκητι κἄν ἐπὶ ῥιπτός πλέοι (4PT), transmitido en Aristófanes (*Pax* 697-699).

Un esbozo de los rasgos dialectales más significativos de la lengua literaria de Semonides, así como, las características más importantes de tipo prosódico, sirven de preludeo para un posterior comentario.

Completan la edición, una traducción a lengua italiana, un exhaustivo comentario a cada fragmento, y tres índices: de fuentes, de palabras y tablas de referencia a las ediciones de Bergk, Diehl y West.

En la actualidad, es la edición más completa que poseemos de este yambógrafo y evidentemente una obra de consulta requerida para cualquier estudio, no sólo del poeta, sino de cualquier otro que haya que enmarcar dentro de esta tradición literaria.

M<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN

*Lo spòrt in Grecia*, coord. por P. A. Bernardini, Laterza, Roma-Bari 1988, 262 páginas, 27 láminas.

La inquietud que desde hace años viene impulsando las investigaciones de la profesora P. A. Bernardini en torno al deporte en Grecia la lleva a la elaboración de la presente obra, en la que se mezcla su propia aportación y la recopilación de nueve trabajos de los más importantes especialistas en el tema, que nos ofrecen una amplia panorámica de este mundo tan complejo.

La presentación corre a cargo de Bernardini mediante una extensa introducción (pp. IX-XXXVII) en la que nos acerca a los problemas de carácter socio-económico que rodean la figura del atleta, y cómo este personaje se inserta dentro de la vida cotidiana y en la estructura política griega. Nos pre-

senta una panorámica del componente agonal en la civilización griega, perfila el status social del atleta, y comenta la celebración de esta figura tanto en la poesía como en el arte figurativo.

I. Weiler (pp. 3-29) inicia el recorrido por el deporte basándose en el verso homérico: αὐτὸν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων (II. 6.208, 11.784) «ser siempre el mejor y superior a los otros», en el que según este autor se presupone la cuestión de fondo del espíritu agonístico, es decir, que la identidad que establece entre el contenido del verso y el principio agonal, le sirve para entroncar con el modo de pensar deportivo y competitivo.

H. W. Pleket (pp. 31-77) presenta uno de los estudios más interesantes sobre la condición social de los atletas y los condicionamientos que rodean a esta figura, aspectos que ya había esbozado en su artículo «Games, Prizes, Athletes and Ideology. Some Aspects of the History of Sport in the Greco-Roman World», *Stadion* 1, 1975, 59-89.

B. Biliński (pp. 79-107) trata sobre el componente intelectual en los agones, ofreciéndonos un estudio detallado de los agones físicos, musicales e intelectuales, haciendo un recorrido por los Juegos Olímpicos, Píticos, Istmicos, Nemeos y las fiestas de las Panateneas. Destaca en todo momento el papel que desempeñaba la música en cada competición.

Una temática de sumo interés es la que presenta A. Brelich (pp. 109-118) sobre el origen cultural y religioso —en estrecha conexión con los ritos de iniciación— de los agones Panhelénicos y de las múltiples fiestas agonales locales.

Con su exposición M. Lämmer (pp. 119-152) destruye el dogma ideológico de una «paz» obligatoria y generalizada durante los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. Su trabajo discurre con un riguroso análisis de las fuentes históricas que le lleva a observar que las fiestas de los antiguos griegos podían tener un cierto parangón con los *Deutschen Turnfesten* o con los *Sokol-Festen* del movimiento nacional eslavo, porque unían a algunos pero excluían intencionalmente a otros.

P. A. Bernardini (pp. 153-184) centra su estudio en la mujer y en la práctica de la carrera en la Grecia Antigua. Con el análisis metódico que la caracteriza comienza exponiendo la importancia del problema, para pasar a perfilar la carrera femenina como acto lúdico, como medio eugenésico, como acto ritual, deportivo y espectacular.

E. N. Gardiner (pp. 185-198) afronta el tema de las competiciones ecuestres, pero más por las relevantes incidencias de orden socio-económico que comportaban que por el interés mismo del agón. Se centra en Olimpia, hablando en primer lugar del hipódromo, luego de la *áphesis* y después del programa de la competición.

A. H. Harris (pp. 199-218) indaga sobre el momento mismo en que el atleta es campeón, instante en que se materializan sus esperanzas, sobre sus sueños, y sus temores. El fenómeno onírico viene analizado desde una doble

perspectiva del atleta como sujeto soñante y de la materia deportiva como objeto del sueño, con numerosas alusiones a Artemidoro de Daldis.

Finalmente, dos pruebas tangibles y concretas de la actitud del vencedor con ocasión del triunfo deportivo nos las presentan L. Moretti (pp. 219-220) y J. Ebert (pp. 221-226), mediante la descripción del disco de bronce que el discóbolo Exoidas dedicó a Zeus, y el *haltēr* de piedra que el pentatleta Acmitida de Esparta dedicó a los Dioscuros, ambos con sendas inscripciones.

La elección de cada uno de los trabajos presentados y la aportación de A. P. Bernardini ponen de manifiesto la complejidad del mundo del deporte en Grecia, y sirven para darnos una amplia información de su evolución.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN

James J. Murphy. *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid 1989. (vers. española de A. R. Bocanegra del inglés: *Synoptic History of Classical Rhetoric*). Ed. Gredos.

Este libro, como se dice en el prólogo, tiene el propósito de «proporcionar en un solo volumen una visión clara y completa de las teorías retóricas pertenecientes a las viejas culturas de Grecia y Roma». Para ello se ha preferido presentar esta visión seleccionando los autores más representativos: Platón, Aristóteles, Hermágoras de Temnos y *Rhetorica ad Herennium*, Cicerón, Quintiliano y Agustín. Evidentemente tal selección ocasiona determinadas lagunas tales como la importancia de Catón el Censor, la trascendencia Séneca el filósofo, la significación del *Dialogus de oratoribus*, la actitud de la Iglesia antes de Agustín sobre la retórica, etc. De tal limitación es consciente el editor y así adjunta un apéndice complementario titulado: «Guión para un estudio más completo del tema».

Esta obra al ser desarrollada por diferentes autores presenta las virtudes y defectos de tal circunstancia: entre las virtudes conviene señalar la riqueza de puntos de vista y entre los defectos las reiteraciones y, a veces, la disparidad de criterios. Conviene destacar que la incorporación de textos seleccionados al final de cada capítulo responde al objetivo de facilitarle al lector el acceso a tales fuentes literarias, aun cuando se echa de menos la correlación de conceptos expuestos con dichos textos.

Entrando ya en la valoración de la obra debemos señalar que no siempre se puede estar de acuerdo con las interpretaciones dadas por los diversos colaboradores.

En relación con el capítulo dedicado a Cicerón no es posible suscribir la opinión del autor cuando dice que «la retórica en manos de Cicerón fue un fin en sí misma». Simplemente con leer el *De oratore* o el *Orator* se advierte todo lo contrario: la retórica es un instrumento más y no el más importante en la formación del orador ideal. Precisamente en el *De oratore* se expone la histo-